

Comentarios al texto de Cristian Di Renzo, “**El impacto emocional de la derrota en la Guerra de Malvinas dentro de la intelectualidad militar argentina, 1982-1986**”.

Xosé M. Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela)

El texto aquí comentado aborda con sutileza los posicionamientos públicos en el terreno político y geoestratégicos de un grupo de militares argentinos comprometidos con la democracia y el pluralismo, que utilizaron como plataformas el *Instituto Latinoamericano de Estudios Geopolíticos* (ILADEG) y la revista *Cruz del Sur*, cuyas biografías y planteamientos desembocarían poco después del fin de la dictadura cívico-militar en el Centro de Militares para la Democracia Argentina, bajo la presidencia de Raúl Alfonsín. Se utiliza el arsenal conceptual de la historia política, de los estudios sobre el nacionalismo (en particular conceptos como el de nacionalismo trivial o banal) y la historia de las emociones, cuya aplicación para el análisis de las identidades nacionales es aún más pertinente en un contexto como el tratado en este artículo, el período inmediatamente posterior a la derrota en la guerra de las Malvinas, la transición a la democracia y el abandono del poder por parte de la junta militar. Un entorno marcado por el fuerte impacto emocional de la derrota en la guerra contra el Reino Unido, que pese a facilitar el desprestigio de la Junta Militar y la transición a la democracia, era interpretada de forma transversal por la sociedad argentina como una afrenta al honor patrio. La reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas unía, de hecho, a casi todos los sectores del arco político, y concitaba una fuerte adhesión emocional por encima de diferencias de clase, credo política y religión. Y la derrota es objeto de un culto transversal y compartido en Argentina hasta hoy, que incide en el culto a los caídos y la legitimidad de la reivindicación, lo que a menudo oscurece otros aspectos, como el oportunismo de los líderes militares en su momento, el maltrato de la tropa por los oficiales, el caos organizativo y la ineficacia operativa de unas fuerzas armadas demasiado tiempo ocupadas en la represión interna y una guerra imaginaria con Chile.

Cabe señalar que el texto realiza una aportación fundamental: dar a conocer a un público más amplio la pluralidad, más o menos limitada, del estamento militar argentino en los tiempos del *Proceso* y la transición a la democracia. A diferencia de los casos más conocidos del Portugal revolucionario de 1974 y del período subsiguiente, o incluso de la

transición española con el caso más minoritario de la Unión Militar Democrática (UMD), comparable en más de un aspecto al caso argentino, la existencia de núcleos demócratas en las fuerzas armadas de la Latinoamérica de las décadas de 1970 y 1980 es relativamente poco conocido.

El texto incide además en las dificultades y estrategias del grupo de *Cruz del Sur* y del ILADEC para articular un mensaje político constructivo en un régimen emocional marcado por la derrota y el pesimismo. Como señalamos, eludieron cargar las tintas sobre las responsabilidades militares y políticas de *desastre*, aunque sí señalaron la falta de preparación de los mandos militares para asumir las tareas del gobierno civil. También evitaron criticar de forma abierta el irredentismo militar, pues la defensa de la argentinidad de las Malvinas constituye un postulado transversal compartido por el nacionalismo y la identidad nacional argentina desde el siglo XIX. Confiriéndoles a las palabras una especial fluidez interpretativa, los militares demócratas pusieron el acento en el honor de la patria, y no tanto en el régimen político, pero también en el hilo umbilical que uniría a la patria con el *pueblo*, concepto de larga tradición en el léxico político iberoamericano (y más aún la expresión *nacional-popular*) que en la revista analizada parece sugerirse más que destacarse, quizá para evitar asociaciones con el populismo peronista. Y a través del argumentario emocional, el honor de la patria también se vincula con el honor de los militares, pero otorgándole un nuevo significado: el de ser intérpretes de la comunidad nacional, y por tanto de su voluntad mayoritaria, de su legitimidad constitucional y de la opinión del *pueblo*.

Más allá de sus aportaciones a la historia argentina reciente, este texto muestra una vez más la maleabilidad del nacionalismo y de la nación. Los militares demócratas convirtieron el término patria, y sus emociones, en el centro de su argumentación, y no tanto el de democracia. Para limar las asperezas reivindicativas del nacionalismo militar de tiempos recientes, exaltaban ahora su componente latinoamericana, y la existencia de intereses geoestratégicos comunes con sus vecinos, en vez de sus conflictos fronterizos. Tampoco se encuentra una exaltación de mitos historicistas. Y el *antiimperialismo* permite trazar una línea de solidaridad con otros países latinoamericanos, y destacar la incongruencia de la supervivencia de territorios imperiales ultramarinos a fines del siglo XX. Sin caer en discursos que pudiesen evocar la *Trilateral* de La Habana, se mantenía así igualmente un hilo de conexión y de relegitimación de la empresa de las Malvinas, vista como una causa justa,

pero mal llevada y gestionada, cuyas víctimas seguían siendo un elemento fundamental de la comunidad emocional de la nación argentina. Un ejemplo, en fin, de cuadratura emocional y discursiva del círculo.